



# Editorial

El cañón que se juntaba y separaba por un borde hidrográfico ahora es una suerte de cáliz que retiene con fuerza el agua que brama pero que ya no corre vigorosamente. De frente hay una mole de concreto que se alzó a lo largo y ancho de 3.800 hectáreas y dividió un río que antes, caudaloso, navegaba a través de siete departamentos. Ahora el agua no es más que charco que se puede atravesar a pie en algunos tramos. El ocre oscuro ahora ha mutado y los sedimentos se hacen visibles cada tanto. Algunos dicen que el río ha muerto. Otros vociferan, desde eso que llaman institucionalidad, que el *deber ser* del río era *ser* parte de una represa fallida, que no es fallida, dicen ellos, pero que no es más que un desastre.

A un lado la selva tupida, los árboles altos, ventura y mamíferos, reptiles y aves que merodean y escapan; a diferencia de los otros, que no corrieron con la misma suerte. La roca y el concreto que encallan sobre el borde de la selva son un encono, una esquina que choca y lacera. Estadísticas insulsas de beneficios y consecuencias a largo y corto plazo, «reubicación» de fauna, posibilidades de trabajo, ajuste de vidas, desplazamiento en las zonas, inundaciones, amenazas y retaliaciones; estudio de impacto, le llaman.

En la parte alta, el agua es verdosa. Luego cruza. Después cae con presión y precisión y se hace blanca y espumosa. Desde el cielo, bordes horizontales con intersecciones verticales componen a su paso una serie de escalinatas sobrepuestas en la inmensidad. Todavía no hay luz; tal vez nunca haya luz. Nadie sabe si el río vuelva a su cauce y si la luz que no existe detenga al río por siempre. Ahora nadie sabe nada.

Vi desde el aire, una vez, un hilo de agua turbia que yacía bajo mis pies a la altura del cielo caucano. Lo vi, como quien puede ver miopemente aquello que ve, pero que apenas es contorno que se desenfoca fácilmente. Entonces, quizá, no lo vi. Luego, en casa y tras un sinnúmero de noticias, lo entendí. Las riberas de un río desaparecían tras cada scroll, después de cada derrumbe y evacuación, luego de discusiones que eran más monólogos y que omitieron reclamos de los lugareños.

La geografía de la política y la política de la geografía son dos tradiciones intelectuales que apenas ahora se entrecruzan y se convierten en tierra fértil. Son, en síntesis, una pregunta por el origen y el trazado; son la intersección de dos vertientes que se vuelven torrente. Mientras la primera, en su versión más clásica, asevera que las actividades humanas no repercuten en las condiciones materiales, la segunda se pregunta por hechos contingentes que demuestran lo contrario. El espacio y el tiempo, entonces, se condensan y se hacen uno aunque sean dos.

Pescadores, barequeros y cultivadores son en su mayoría campesinos sin tierra. El agua es la tierra de los pescadores y las riberas de los ríos son, para los barequeros, ese suelo por el cual transitar; por su parte, el oasis de una pequeña parcela es el sueño de los últimos. El río Cauca, parcelado y mutilado por la represa de Hidroituango no es sólo la constatación de la arbitrariedad revestida de «técnica» a través de la cual se pretende sustentar un ecocidio sino que, además, es un tramo de 1.350 kilómetros en el que la vida y la muerte pasaron.

«Afluentes» es una evocación hecha inciso: el agua, que lo sobrepasa todo, incluso a todos, puede volver a encontrar el cauce que le pertenece. Las páginas siguientes no son más —aunque lo son todo— que una invitación a mirar con detalle el agua que corre, riega la tierra y permite el verdor.

{

<a t m ó s f e r a s  
v a p o r o s a s >

[son atmósferas]

v a p o r

e s u n e s t a d o  
d e l s e r

[del agua]

~ ~ a g u a  
q u e c o r r e ~ ~  
a o t r o  
r i t m o

[y otro tiempo]

t i e m p o

[recodificable]

c ó d i g o

[de vapor]

</a t m ó s f e r a s  
d i n á m i c a s >

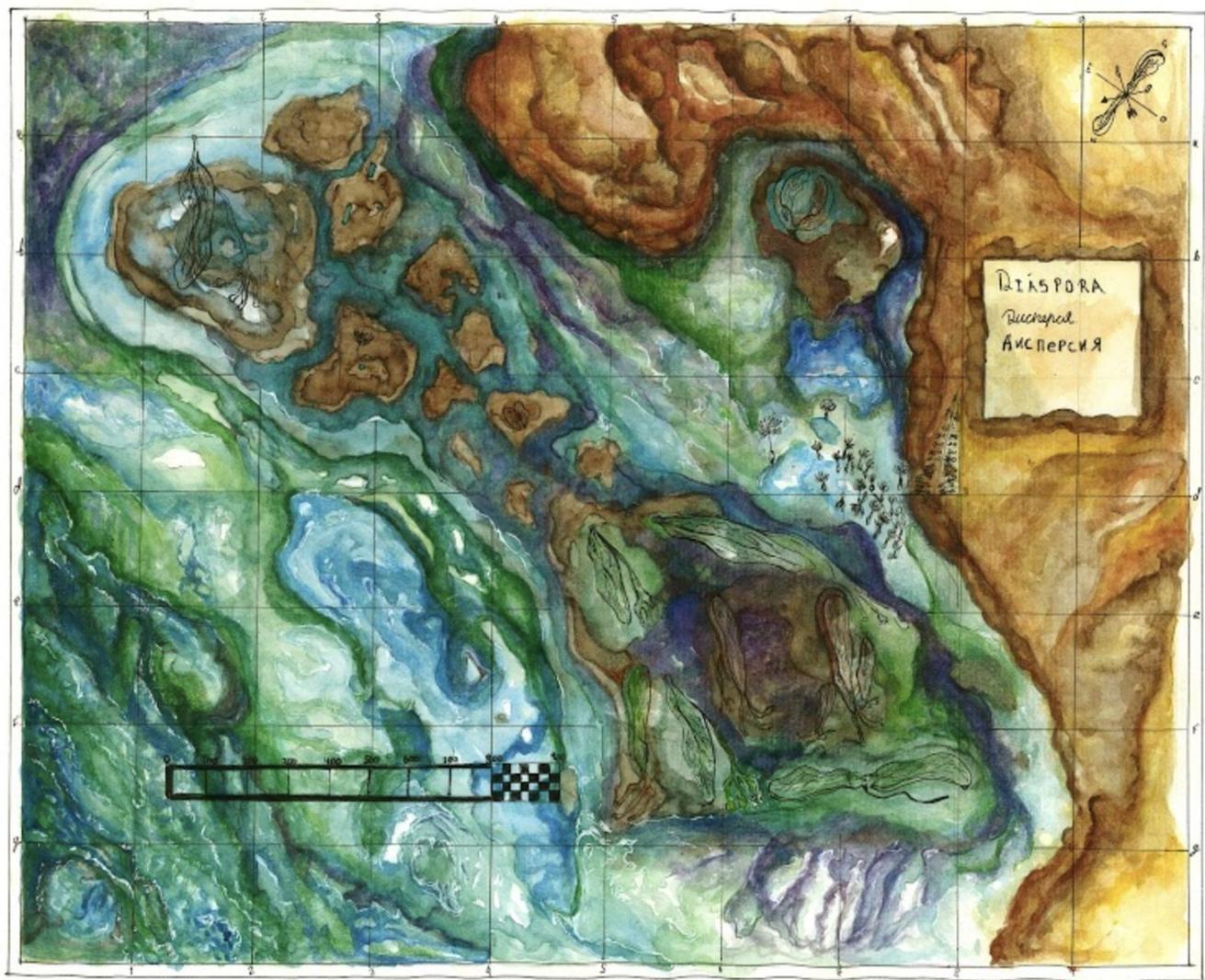
}

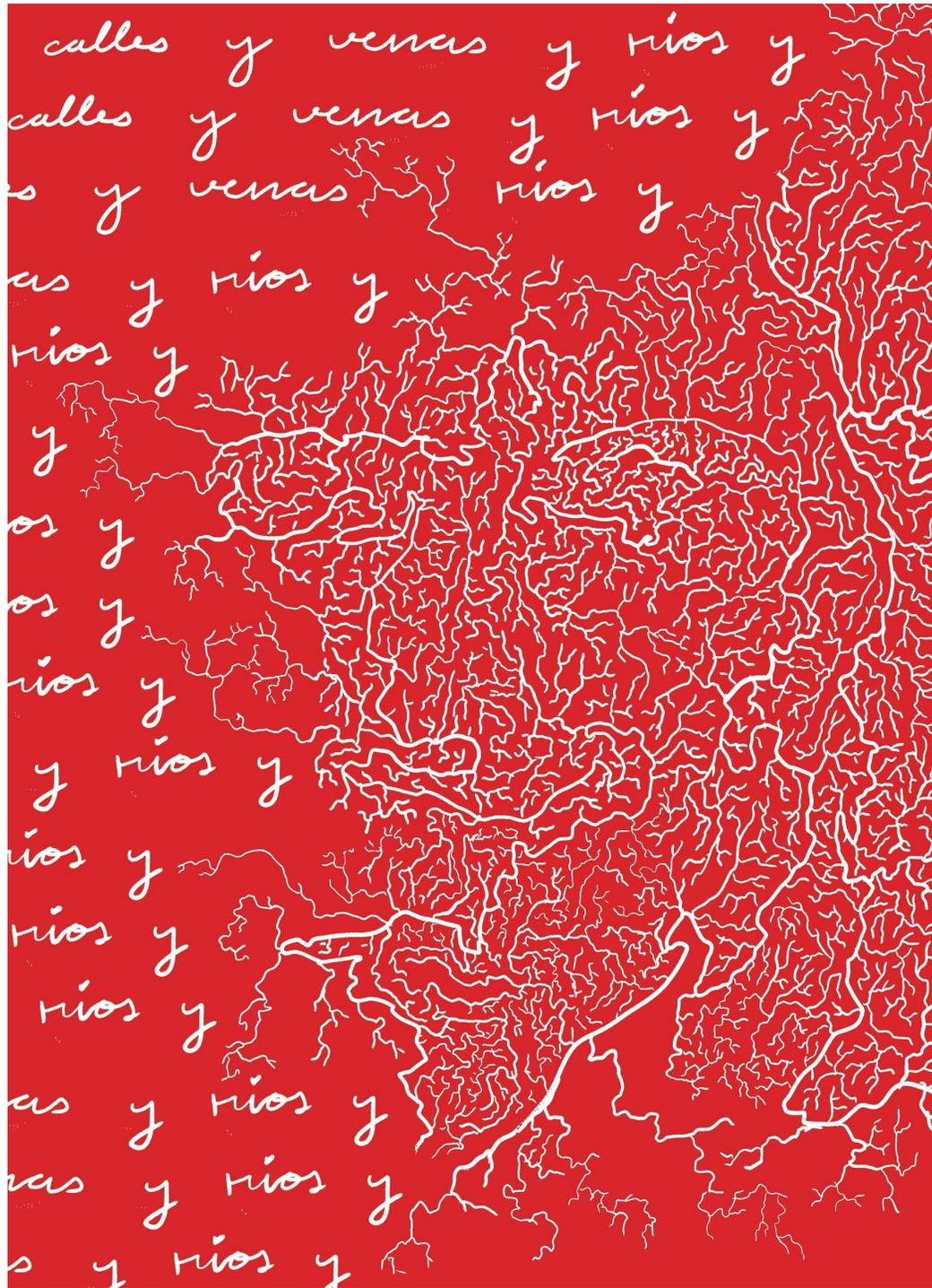


# COMO DOS RÍOS

Como ríos seamos  
Nademos  
Corramos  
Caigamos  
Recorramos la tierra entera  
Para por fin encontrarnos







# LAS BALLENAS

Leo en el periódico que los esfuerzos para salvar a una ballena extraviada en el Támesis proseguían incansablemente: la ballena de la especie jorobada, que mide unos cinco metros de longitud, fue avistada de nuevo a primeras horas del sábado, río arriba, en el barrio londinense de Battersea.

Al final de la nota un experto en vida silvestre, llamado Terry Nutkins, criticó lo que calificó de un «circo montado» en torno al animal e insistió a quienes tratan de rescatarlo que la dejen en paz porque van a desorientarla aún más; el animal necesita espacio, no es estúpido y el ruido de los motores (de los barcos) le molesta, señaló el experto.

Lamento que mi ciudad no conserve su estado lacustre y no tenga río que le pase por en medio. En lugar de eso tiene ahora afluentes entubados convertidos en drenajes podridos que revientan cada temporada de lluvias; el agua tiene memoria, cae del cielo y quiere ocupar el lugar de siempre, su lugar de siempre.

La historia del periódico me dejó pensando en lo hermoso que sería ver ballenas cruzando el Río Churubusco; desecho mi suspiro por inverosímil y al mismo tiempo recuerdo que alguna vez llevaron manatíes al canal de Xochimilco y que los inocentes terminaron hechos un tamal. Quizá de conservar mi ciudad alguno de sus ríos y lagos salobres no habría segundo piso en el periférico, ni circuitos, ni ejes viales. Y así habríamos heredado el abolengo de viajar por el Río de la piedad o podríamos nadar a contracorriente por el Río Magdalena, compraríamos el mandado fresco en el Canal de la viga y cruzaríamos en ferry de sur a norte el lago.

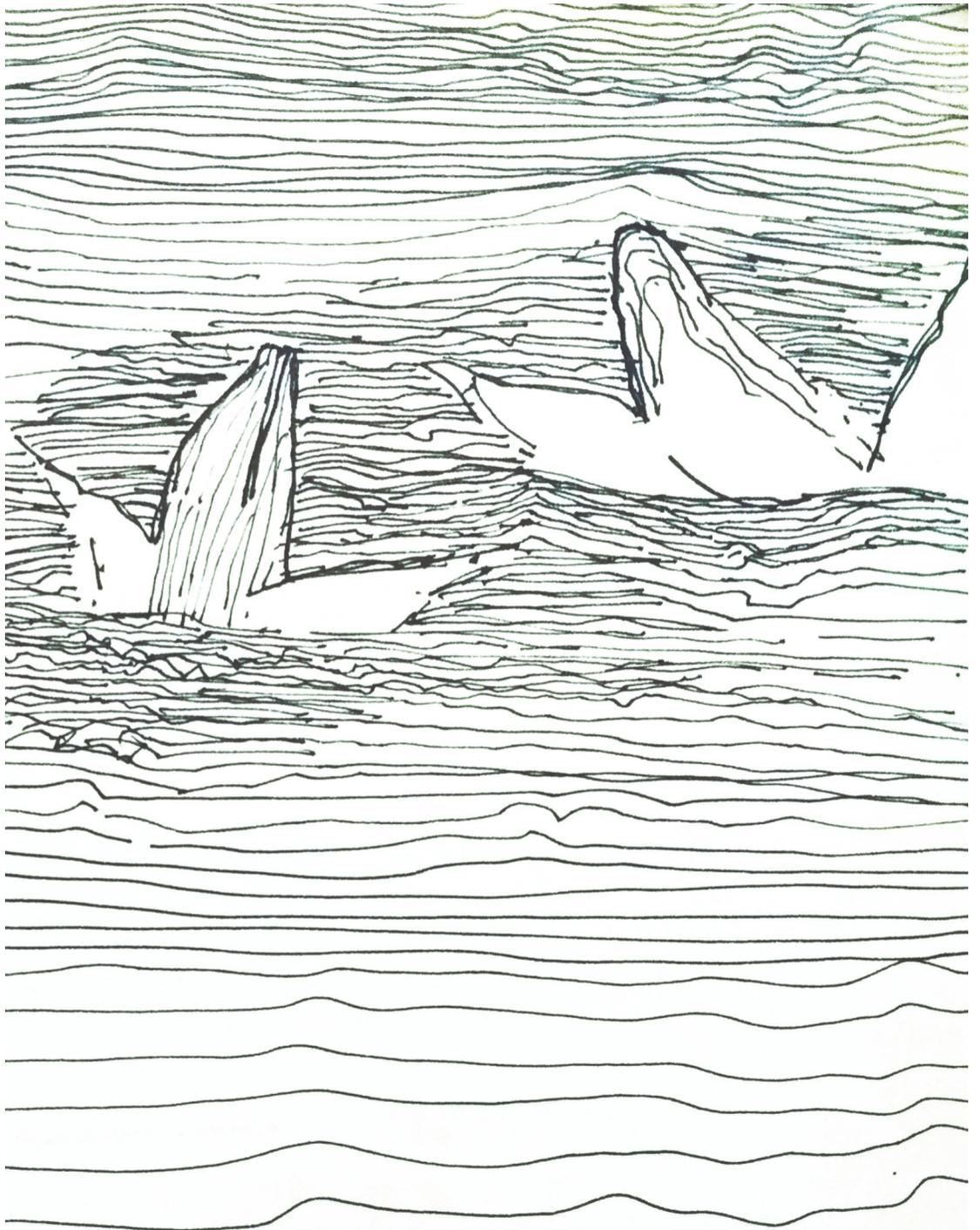
¿Cómo será la ciudad después?

¿Cómo sería la ciudad si fuera?

¿Cómo sería si yo fuera?

Porque no siendo estúpida, solo soy desorientada.

Que se guarde mi ciudad, mejor que se guarde.







## Rezumar al oleaje

Algún día bailaré  
 con la inhóspita corriente,  
 al son de las aguas y de las rocas,  
 mientras el sol ilumina mi boca sonriente.

Y me hundiré  
 por un torrente ferviente  
 dando vueltas por aquellas a g  
 u a  
 s.

Al fin, se desvanecerá tu recuerdo hiriente.  
 En ello crearé:

en el basto paso del t i e m p o  
 donde se gira sin parar,

o

en la fragilidad de la vida

o

donde se resucita y muere.

Algún día flotaré

acompañado de la espuma

o

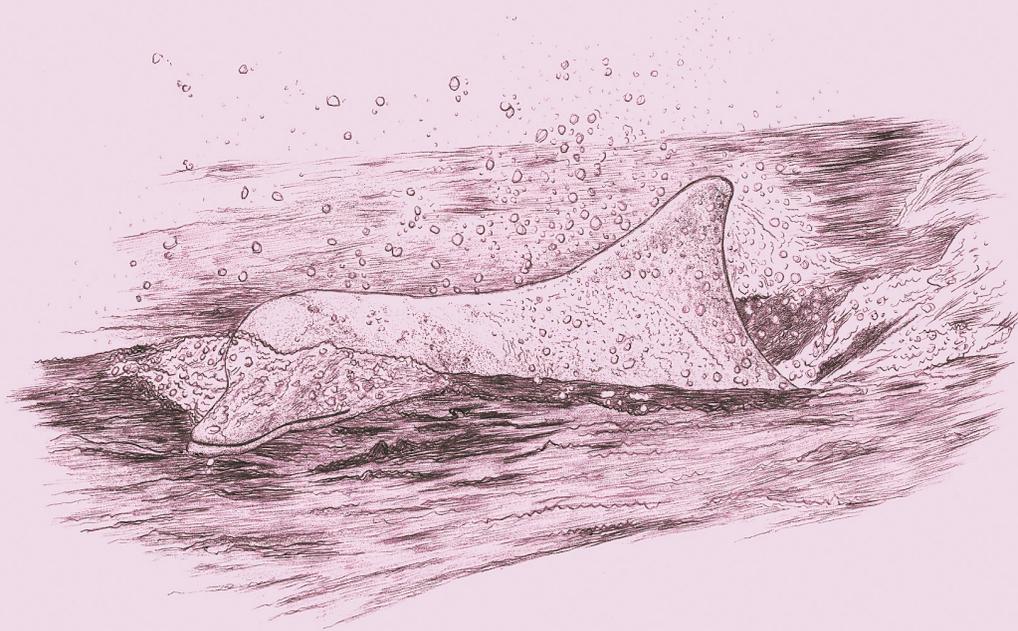
me moriré

en la mano colorida de la muerte.

donde uno para sin girar;

donde uno suscita y hiere

Afluyente del río:  
De todos los lugares salvajes que amo  
Tú eras el más desolado...



«Adorables delfines vuelven a las aguas de Hong kong»

Fue el titular de la noticia que leí en una noche de octubre.

Tal vez cuando pensamos en delfines los imaginamos en mar abierto, pero son muchas las especies que encuentran un hogar en afluentes por todo el mundo.

Los delfines jorobados de Indochina, también llamados

Hak Kei –tabú negro, esto porque cuando son crías nacen de color negro–

Pack Kei –tabú blanco, ya que al ser adultos su coloración se vuelve blanca–,

no son muy del agrado de los pescadores de la zona,

tampoco del resto de millones de personas que ignoran su existencia

dentro de la bulliciosa Hong Kong; como cualquier ciudad es un lugar horrible,

pero en medio de todo ésta tiene su encanto en lugares como el río Pearl.

Durante la pandemia, en su afluente que rodea la ciudad se detuvo el tráfico de 2000 transbordadores además de muchas patrullas, barcos de turistas y pescadores; los delfines volvieron de donde nunca debieron haberse ido: regresaron a su hogar.

Leí también un relato de quienes avistaron a los delfines de espaldas rosáceas

acerca de familias de mamíferos felices: chapoteaban, jugaban, saltaban,

se acariciaban, se querían unos a otros; era hermoso solo leer e imaginarlo.

Pensar en las incontables amenazas que sufren los delfines, cualquier animal

y también muchas personas en este mundo horrible, construido por las manos de algunos nefastos humanos, es algo que resquebraja; sin embargo, los afluentes aún tienen vida, mucha vida, y están vivos por la vida que albergan.

Son más que agua que solo fluye para barcos de guerra: son vida, son hogares, son sustento, son alivio, son reparo y son *esperanza*.

Delfines jorobados han vuelto al río, tenemos mucho porqué batallar.



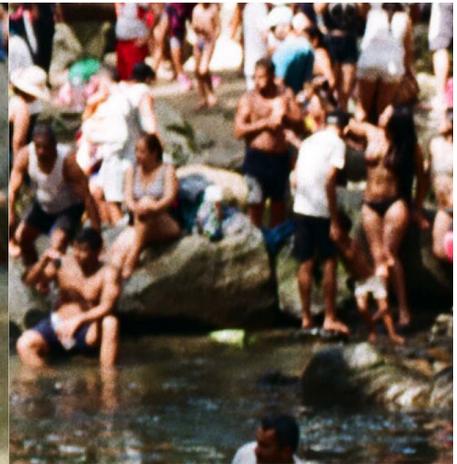


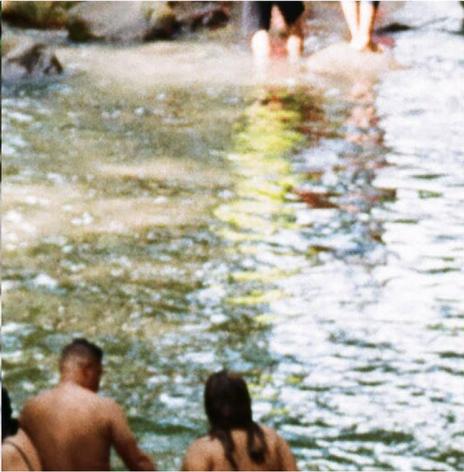
# RÍOS DE GENTE

Un infante, vestido únicamente con su ropa interior, abandonó la mesa de plástico que compartía con casi el grueso de su familia y se perdió entre la multitud:

«—mamis, tengo sed», «—Jairo, eso le va tocar dormir con el agua al cuello», «—Menos mal no llovió», «Uy, se me hace agua la boca pensar en ese pollito», «Ahorita que volvamos nos pegamos un duchazo», «Amor, ponte para la foto pero sin salpicar mucho», «Estoy muy mojada», «—No, marica, yo no me meto, eso debe estar to' meado», «Clávese, clávese que ahí es hondo».

Y transitó entre ríos de gente hasta llegar al río, para ver a la gente entre el río y más ríos de gente. Y se dio cuenta que aquellos ríos que visitaban el río era por visitar, aquello de todos, el río de la gente.









## 22 % de mojado

Hay un orden por el cual la savia  
corre por donde corre.

Hay seres, jardín burgués de domingos,  
pero al fin y al cabo seres que valoran  
la sed.

Aún cuando pienses que lo seco es lo adulto.

Húmedo

que transmite agua

que lleva minerales y proteínas

que hace mejillas sonrojarse y caderas bailar

que exclama alegre o risa o inalcanzable.

Hay este acuerdo, como cena en familia,

en el que

si

no

le

mencionamos,

la muerte viral no ha trastornado 10 meses de la fecha. Calendario Gregoriano, o

Juliano, o Yasídico,

dinastías enteras dejando a la intemperie

su vasija

y que se llenen copas todos los días, ¡así sea de mansedumbre! Quién sos vos para vaciarte esa  
vanidad.

Quién amas y qué harías sin inercia.

¿Quién o qué, no está?

La gravedad se invierte  
seccionada  
por un inmenso vacío.  
Y sin atracción y peso, la luz no se refleja.  
Se flota superficialmente y ya.  
Capacidad nula de transmitir calor.

Agua.  
Agua llevaba, ella.  
Ella con minerales más densos, agua.  
Siendo botella dividida cien veces, llevaba.  
TetraPak, alguna piel palidecida,  
en forma diluida llevar fábricas del mundo.  
Diminutos polímeros.  
Hoy, en el futuro, llueven plásticos, ¿sabías?,  
se contaminan muchos suelos al llover. Y caen, no son agua,  
sobre tu hermosa cabeza,  
sea una esponja o arrecife regenerando, tu nebulosa donde puedo ver peces  
rosa y azul que no pudieron exterminar  
esos señoros.

Ese armario sostenido a punta de chips hoy no me cuida, no me  
salva,  
hoy nubla a mis amigas.  
¿Dónde, a dónde viajo?,  
¿qué soy sin teletrabajo y comisiones?, ¿sin Historias con filtro  
Tokyo, existo?

El agua caía  
había subido de la calle y caía  
había sido sangre o placenta de perrito y caía se había entregado a una  
sábila y caía. Pura en revelar microesperanzas.

Los días se han fusionado.  
Una vez más el sueño evado.  
Un anuncio más  
o notificación más,  
si tan sólo esa irrigación diera a mi cerebro corteza verde y fresca.

El agua venía  
venía a saludar  
venía a saludarnos  
nítida en destellos y electrón lejano.

No había necesidad de gritar que me fuera: tú ya desangrabas como árbol colonizado.

Yo no comprendí cómo tus manos  
bellas y robustas  
quieren  
arrancarse el murmullo de las venas. Hice lo que supe.  
Invoqué dos, tres estrellas. ¡Algunas hierbas! Pero no hubo forma:  
tajar y diseccionar un río no nos lleva a la playa.  
Exhalo.

Cuidaré mi cabello sin sentir tu mano. Madera o cristal, debo construir el cauce. Y los destiempos chocarán en remolino, agenda propia, amorosa despedida rebotando.

Mientras incendios claman las lenguas, y almas de bosques-carbón secan tantos pozos:  
yo rezo cada noche por tu vuelta, nube, doy gracias por bajar de la montaña. Por estirar dedos y rodear sabana, manglar, isla.  
Sé de tu espacio molecular en que acunas el alma de quienes pidieron paz.  
A quienes les debemos arrullos  
y una cena dulce.

Y sonrío al aire frío, que me sopla la cara.



# Ola invernal en Cartagena

Descargan las nubes, aumenta el nivel del mar.

Se desbordan la Ciénega de la Virgen; caños y cunetas en los barrios.

Se hace barro todo.

Se llenan las calles.

Se escucha gritar: «llenen agua pa' no gastar tanta mañana, pongan ollas en las goteras»

No puede ser.

Se fueee la luz.

No hay contención.

El agua amenaza con quedarse.

La escoba, los baldes, el trapero; corre, corre, se mojan los colchones.

San Pedro, ya, por favoor.

Hay agua dulce, aguas estancadas y agua sala' desborda' por too' laos'.

Se inundan casas hechas de madera, barro, escombros, blocks y cemento.

Este cruce de afluentes es un tropel de niñxs furiosos por el hambre.

De Bocagrande, Laguito y Marbella llaman al albañil y al plomero para que vayan ya a trabajar.

Señora, quizás vamos mañana porque nosotros sí estamos perdiendo T O D O y esta lluvia no para.

Ojalá se le mojen bastantes cosas, sobre todo, billetes: por pichirris, *por robarse la plata de la limpieza del caño Juan Angola.*

Calamarí hoy es una ciudad construida sobre el mar Caribe.

Llueve; el mar pica'o quiere recuperar su espacio.

Estamos acorraladxs.

Yo soy el río que viaja  
en las riberas,  
árbol o piedra seca  
Yo soy el río que  
viaja en las orilla  
puerta o corazón  
abierto.

J. Heraud



en ocasiones puedo ser

un árbol alto y delgado  
al que toda brisa le mueve  
las hojas

las ramas

hasta la raíz

no sabe distinguir la brisa  
de su propio movimiento

cuando se ladea por ventisca  
se manda a enderezar  
pensar

analizar

hasta volver a su posición inicial  
no debes doblarte así

cuando la lluvia le pesa  
y se contrae  
hojas para adentro  
raíz fuerte manteniendo el equilibrio  
las gotas de agua clara  
están pesadas y turbias

posición inmóvil

deslizando llantos por las hojas  
esperando que pase el aguacero

más que todo puedo ser  
caudal de agua que desemboca en río  
cargando ramas

pedras

una que otra botella  
creyendo toda cosa que fluye a través de sí  
como parte suya  
sin saber distinguir  
lo de aquí y lo de allá  
el adentro y el afuera  
lo propio y lo externo

continúa en su cauce

## agua que corre



el agua hasta la rodilla al cruzar el ñirihuau.  
el inicio de un acontecimiento.

~librenauta  
San Carlos De Bariloche



El río entre mis piernas, es tuyo.

Poluporta

# Afluentes

fue posible gracias a

- Lulo (BOG, COL) Portada  
*Confluir*  
Técnica: grabado en linóleo  
Instagram: [@luloconpersonalidad](https://www.instagram.com/luloconpersonalidad)
- Liliana Zaragoza Cano (GDL, MX ) 5  
*Atmósferas Vaporosas*  
Poema visual  
Twitter: [@Lili\\_Anaz](https://twitter.com/Lili_Anaz) + [@circuit\\_futura](https://twitter.com/circuit_futura)
- Violeta Correa (BOG, COL) 6  
*Pequeño tiempo en el pecho*  
Fotografía digital  
Instagram: [@violenta](https://www.instagram.com/violenta)
- Mikaela Huet (BOG, COL) 7  
*Como dos ríos*  
Poema - ilustración
- Juan Dávila (BOG, COL) 8  
*y calles*  
Técnica: dibujo digital  
Twitter: [@filozoofico](https://twitter.com/filozoofico) + Instagram: [@juandavilart](https://www.instagram.com/juandavilart)
- Paola Donato (BOG, COL) 9  
*Diáspora (mapa de corrientes)*  
Técnica: aguadas y lápices de colores  
Instagram: [@cpaodc](https://www.instagram.com/cpaodc)

- Blanca Laura Rodríguez (CDMEX) - 10 - 11  
*Las ballenas*  
 Poema - ilustración  
 Técnica: tinta sobre papel  
 Twitter: [@iliaemblanca](#) + Tumblr: [inself.tumblr.com](#)
- Elkin Salamanca - 12  
*Despojo*  
 Técnica: Linograbado virado  
 Instagram: [@bittacora\\_a](#)
- Sara Isabel Martínez y Manuel Torres (BOG, COL) - 13  
*Rezumar al oleaje*  
 Técnica: fotografía digital y poema  
 Instagram: [@sabeelmar](#) + [@manucipal..thrash95](#)
- Pat Narval (BOG, COL) 14 - 17  
*Delfines, volver al afluyente y hogar*  
*Cuenca alta del río negro y cauce reducido*  
 Técnica: Ilustración, dibujo a mano y texto / fotografía digital.  
 Instagram: [@Slackerose](#)
- Alejandro Tapia - 18 - 21  
*Ríos de gente*
- Manuel Celis Vivas (MED, COL) - 22  
*Caudal*  
 Dibujo con retoques digitales  
 Twitter: [@etereodoxo](#) + Instagram: [@\\_etereodoxo](#)

- J. Felipe Parra (BOG, COL) - 23 -26  
*22% sobre mojado*  
*Sonríe desde la superficie*  
Poema e ilustración  
Técnica: acuarela sobre papel acuarela  
30 cms x 24.7 cms  
Twitter: [@mutantoide](#) + Instagram: [@arte.mutantoide](#)
- Jéssica Margarita (CTG, COL) - 27  
*Ola invernal en Cartagena*  
Poema
- Mar Hernández ( HONDA, TOL) - 28  
*Yo soy el río*  
Técnica: collage digital  
Instagram: [@marsketchbook](#)
- Daniela Bejarano (BOG, COL) - 29  
*agua que corre*  
Poesía  
Instagram: [@hilandoniebla](#)
- librenauta (ARG) - 30  
@librenauta  
<https://copiona.com/>
- Polufonía (BOG, COL) - 31  
Tú  
Técnica: lápiz sobre papel  
Instagram: [@poludrawsbad](#)

Este fanzine se terminó de editar mientras el agua bramaba.  
Las calles se hicieron lagunillas, los océanos chocaron entre sí y el asfalto no pudo contener la  
fuerza y fiereza de la mar.

Tal vez, a lo mejor, una pregunta por la construcción citadina que quiere aplacar la vida,  
hasta que la *vida* misma choca y sale a flote.

Esta edición está dedicada a todas las integrantes de Ríos Vivos y a cada colectivo que busca aguas  
arriba y abajo a *los suyos* (y *a los que no*) para saber qué lleva un río, qué hay debajo y arriba  
y cómo podemos existir cerca a él, sin que signifique el fin pasmoso y letárgico al que parece  
estamos acostumbrados tras largos años de conflicto armado en el país.

Ríos y cauces libres.

Todos los derechos liberados